

H
O
J
A

I
N
F
O
R
M
A
T
I
V
A



del venerable

Luis Amigó

Casa de Acogida Luis Amigó

Lubumbashi – República Democrática del Congo



▲ Casa Luis Amigó. Grupo de acogidos

El comúnmente conocido por Congo Belga, a raíz de su independencia en 1960, pasa a denominarse Zaire. Y en la actualidad se le conoce como República Democrática del Congo. Tiene una superficie cercana a los 2.400.000 km². Y una población que raya los cincuenta millones de habitantes, de los que algo más de la mitad es oficialmente católica. El país posee una economía muy pobre.

Pues bien, las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, a quienes Luis Amigó imprime desde su fundación un profundo sentido misional, están en la República Democrática del Congo concretamente desde el 20 de agosto de 1971. Y fijan su residencia en la Misión de Kansenia y, concretamente, en el poblado de Lubumbashi.

Con el tiempo, y la fuerza expansiva que siempre encierra en sí toda semilla misional, el 29 de enero de 1989 las Hermanas Terciarias Capuchinas se insertan en la Misión-Parroquia de Kasungami, atendida

por los padres salesianos, y donde las Hermanas colaboran en diversas actividades propias de la Misión y acordes con su propia espiritualidad. Es su segunda institución en el Congo.

En 1994 las Hermanas abren una tercera residencia en Lubumbashi, la que asimismo, y luego de algún que otro contrat tiempo y sobresalto que incluso incluye el cambio de residencia, convierten en casa de Formación para las chicas nativas que piden el ingreso en religión.

Ante las perspectivas de desarrollo vocacional que se perciben en tierras africanas la entonces Superiora General, Hna. María Elena Echavarren, en diciembre de 1996 aprueba la constitución de la Delegación Provincial del Zaire.

Las Hermanas Terciarias Capuchinas siempre habían acariciado el proyecto de la creación de una casita para niños de la calle; se ha concretado finalmente durante el presente año. Concretamente, con fecha 23 de febrero de 2006 la Hna. Julia Apesteguía, Superiora General, con el consentimiento de su Consejo, erige canónicamente la Casa de Acogida Luis Amigó, ubicada en Lubumbashi, en la República Democrática del Congo, y cuya finalidad es la de acoger a niñas en situación de abandono, y que viene funcionando desde agosto de 2003, como filial de la casa de formación. Esta casa es hoy es objeto de nuestra atención.

▼ *Casa de acogida Luis Amigó. En construcción*





▲ Inauguración de la Casa de Acogida Luis Amigó

La Casa de Acogida Luis Amigó, como muestra el reportaje gráfico adjunto, es una institución sencilla, acogedora, de nueva planta, donde se recogen inicialmente unas 25 niñas de la calle, entre 4 y 16 años. La casa, naturalmente, tiene una mayor capacidad y que fácilmente, y muy pronto, se comprende, resultará insuficiente.

Las Hermanas comparten con las chicas techo, trabajo, escuelas, comidas, juegos, catequesis, formación moral, oración. Es la sencilla formación franciscana por contagio. Dado que las niñas no han frecuentado la escuela, algunos voluntarios, entre ellos un religioso franciscano, les imparte los rudimentos de alfabetización. Las Hermanas les imparten asimismo rudimentos de cocina, costura y tricotado, tratamiento de la ropa... y otras actividades para la formación femenina.

Para aprender el cultivo de la tierra y, a su vez, poder reforzar un poco su pobre economía de subsistencia, trabajan también un campito anejo a la institución. De todos modos a la mujer africana, según escriben las hermanas, habituada a una libertad casi absoluta y total de la calle, le cuesta muchísimo el acostumbrarse a un mínimo de orden, disciplina y reglamentación de costumbres.

La Casa de Acogida Luis Amigó, en el corazón del África tropical, quiere ser una mansión de paz y un testimonio de la piedad y misericordia de Dios en la Misión.

Quiera el Señor seguir bendiciendo, por intercesión del Venerable P. Luis Amigó, bajo cuyo patrocinio se cobija la nueva institución congoleña, a las religiosas españolas, a las nativas y a las niñas acogidas en el centro.

P. Vicepostulador

▼ *Salón comedor del grupo de acogidos*



Valencia, Asís Amigoniano



«Visita guiada»

7. Monte-Sión, alvernia amigoniano



▲ Torrent: Convento Alcantarino de Monte-Sión

Las cumbres y altozanos frecuentemente son lugares de la epifanía o manifestación del Señor. La altura es, con frecuencia, ostensorio, altar y presencia de la divinidad. «A ti levanto mi alma. A ti, que habitas en los montes». Pero es singularmente cierto en Palestina, la patria de Jesús. Allí canta el salmista: «Levanto mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá el auxilio del Señor?» E Isaías invita al pueblo de Israel: «Venid, subamos al monte del Señor». Y el Señor se manifiesta en el monte santo del Sinaí, en el Oreb, en el Hermón o en el Carmelo. Pero muestra una especial predilección por manifestarse en Jerusalén, en esa trinidad orográfica integrada por el Monte Moria, el Monte Ofel y Monte Sión, sobre los que se levanta la Jerusalén arcaica, primitiva, eterna.

Conservando esta reflexión como fondo ya alguien, antes que yo, me ha sugerido el título para el presente capítulo: *Monte Sión, alvernia amigoniano*. Y es que, refiriéndose al traslado de los primeros religiosos amigonianos desde la cartuja de Nuestra Señora del Ara Christi, del Puig, al convento de Nuestra Señora, en el cerrillo de Monte Sión, escribe: «Y llegan a Torrent. Desde el llano a la altura, a un pequeño aprendiz de monte, a nuestro entrañable Monte Sión... como suben los primeros franciscanos desde Rivortorto y la Porciúncula a un monte de la Toscana, al monte Alvernia».

Y, en esa línea de presentar paralelismos, sigue indicando dicho autor que si desde el monte Alvernia Francisco de Asís forja y alienta a su primera fraternidad a expandir por el mundo la semilla franciscana, desde Monte Sión Fray Luis Amigó forja y alienta a los primeros terciarios capuchinos a extender por el mundo la semilla de la fraternidad amigoniana. Y, en la misma línea discursiva, concluye: «Creo firmemente que lo que fue el Alvernia para Francisco de Asís, lo fue Monte Sión para Fray Luis Amigó». *Monte Sión, alvernia amigoniano*.

Este símil literario me lleva a girar hoy, 17 de octubre del 2005, una cordial visita al convento amigoniano de Nuestra Señora de Monte Sión, de Torrente. No al primitivo convento, por el que siempre he profesado una cordial devoción y profundo aprecio y simpatía, obviamente, sino al actual.

En mi imaginación, naturalmente, conservo la silueta del antiguo convento alcantarino. Un convento franciscano sencillo, pobre y humilde. Con sus cupulillas de barro vidriado en azul. Con su campanita saltarina recluida en pobre espadaña. Un calvario realizado en casalicios de pobre albañilería. Y una mata, perennemente verde, de algunos cipreses y casuarinas desigualmente distribuidos por la plazuela, a la entrada del convento. Y el recinto conventual ocupando el cerrillo de Monte Sión, otrora sede de algunos vulgares molinos de viento. El actual, inmensamente mayor que el primitivo convento, ha sido concebido para la formación religiosa y humanística de los hijos del pueblo, más que para morada conventual.

Al amanecer, pues, del día me dirijo a Torrente. Los días del otoño levantino, ya lo sabéis, son deliciosos. Alcanzo la plazuela del convento cuando apenas los primeros rayos del sol naciente orifican la fachada del santuario. Es el preciso instante en

▼ *Primeros Amigonianos camino de Monte-Sión*





▲ Venerable P. Luis Amigó y Ferrer

que la campanita conventual llama a los parroquianos a la primera misa, o misa de la aurora. Las gentes del pueblo van acudiendo al convento. En la plazuela de la iglesia un religioso pasea embozado todavía en sus hábitos conventuales. Entablo con él amable conversación.

Hablamos de temas muy socorridos. Entre ellos, del tiempo y de las gentes.

—Las personas mayores suelen acudir, me dice el religioso en cuestión, a primera misa. Esto viene ya de tiempo inmemorial. Es de ritual los días de labor acudir a la misa de la aurora. Los domingos ya es otra cosa.

—¿Sí...?

—Sí, sí. Esto de acudir a primera misa siempre ha sido así. Ya era habitual subir al convento alcantarino derruido en 1936. Este, como ves, en nada recuerda al antiguo convento, a no ser por la espadaña de la iglesia parroquial y por su humilde campanita, como la de entonces.

—Efectivamente, sí, le replico complacido, a la vez que asiento con una leve inclinación de cabeza.

Me doy cuenta de que, en su inmensa mayoría, las personas que acuden al convento son personas mayores, personas de edad. Algunos entran directamente a la iglesia y van tomando asiento en los bancos. Otros permanecen a la puerta en amigable conversación. También esto es de ritual en las gentes ribereñas del Mediterráneo. Invita a ello un tiempo siempre en calma, un clima dulce y el día que ha salido soleado.

Mientras sigo observando el continuo afluir de feligreses a primera misa aseguro a mi ocasional contertulio que allí se respira ese tradicional aire franciscano de antiguo. Se percibe ese espíritu franco, abierto, hospitalario, de sabor netamente conventual de siempre.

—Sí, sí, ciertamente, me responde. De hecho, me asegura el párroco de Monte Sión, mi interlocutor en cuestión, la mayoría de los que acuden a esta primera misa es gente de los antonianos, de la orden tercera o simplemente devotos del convento. Conventeros de siempre, como decimos aquí.

En esto que suena la cantarina campanita por segunda vez. Los parroquianos todos, lenta, perezosamente, se van recogiendo ya en el interior de la iglesia conventual. Es el momento que aprovecho para despedirme de mi hermano en religión, pues intuyo que deberá prepararse ya para la celebración de la santa misa.

—¡Hasta más tarde!, le digo. Luego nos vemos en la iglesia.



▲ *Torrent: Convento de Monte-Sión en la actualidad*

–¡Hasta luego!, me responde, mientras se va alejando.

El señor cura párroco, mi hermano de hábito, se retira en dirección de la sacristía. Yo me dirijo a la puerta principal del convento.

Efectivamente, concluida la santa misa y despedidas las últimas feligresas asistentes a ella, a la puerta de la iglesia nos encontramos de nuevo para la anunciada visita a la iglesia parroquial. La iniciamos por el atrio, ejemplar de escaso valor arquitectónico. Tampoco la iglesia tiene grandes cosas que ver. Es de tres naves, levantada sobre arcos de medio punto y cuyos lunetos están decorados con pintura religiosa de estilo cercano al naif. En la destrucción del convento y de la iglesia en 1936, entre otras obras de arte, se perdieron pinturas de Ribalta, una copia del Pasmo de Sicilia de Rafael, así como también una escultura del Divino Nazareno, obra de Martínez Montañés. La actual se levanta después de la guerra y está construida con pobres materiales. Carece de obras de relieve e importancia.

Vamos viendo los diversos altares, de escaso valor arquitectónico, como digo, si bien recogen las devociones y espiritualidad de sus moradores. De un poco más valor es la capilla de la comunión, situada a la derecha del altar mayor y en la cabecera de la nave lateral derecha.

Por una escalerita escarpada, y con el pasamanos de madera como ayuda, alcanzamos por la izquierda la puerta que da acceso a la Capilla de los Mártires. Abrimos la verja metálica y pasamos a la capilla. Está situada exactamente detrás de la imagen de Nuestra Señora de Monte Sión. En lo que era el camarín de la Virgen. He de reconocer que



▲ Monumento a Luis Amigó Torrente (Valencia)

el acceso a la capilla, al menos para la gente mayor, no resulta demasiado asequible.

Comento al párroco, mi acompañante:

–Las capillas de los mártires, en general, están situadas en la cripta. Generalmente bajo el presbiterio del templo. Ordinariamente donde se halla colocada la primera piedra del mismo. Y es allí donde adquieren su máxima significación como primera piedra, como piedra angular, como raíz, base y cimiento de la fe. Es sobre el sepulcro de los mártires sobre el que se asienta el ara del Mártir del Calvario y se mantiene la fe de la Iglesia. El sepulcro de los mártires da seguridad, estabilidad y fortaleza al templo material y al templo espiritual de los cristianos. ¿Por qué se situó éste en el Camarín de la Virgen? Lo ignoro.

–Seguramente, me replica el cura párroco, por una mayor facilidad entonces. Se disponía ya del templo y del lugar para capilla. No era sino inhumar los restos mortales de los mártires amigonianos. No así, en general, en

que primero se inhumaba y venera el cuerpo del mártir y luego con el tiempo, sobre su tumba, se levanta el templo. Puede ser un templo monástico, catedralicio o parroquial.

–Sí, así suele suceder generalmente en la tradición cristiana, convengo con mi acompañante. De hecho –digo– infinidad de monasterios y ciudades de la vieja Europa tienen como origen la tumba de un mártir más o menos famoso. Sea como fuere, la capilla de los Mártires Amigonianos resulta sencilla y acogedora. Y se ve elegantemente amueblada con una cómoda sillería.

–Así es, sí. Pues aquí solemos tener la misa solemne el último viernes de cada mes, a la que acuden devotos de los antonianos, de la orden tercera y familiares de los mártires. Cada mes leemos e ilustramos la vida y obra de uno de ellos. Y a continuación todos participamos de una cena fraterna. Y comentamos...

–Me agrada la idea. Pues así nace en las primitivas comunidades cristianas la cena de aniversario, incluso de septenario. Con el tiempo estos ágapes fraternos se verán reducidos a la eucaristía de los días tres, siete, treinta y aniversario. Indudablemente ayudan a mantener viva la figura del mártir y a cimentar la fe de la Iglesia. Bien realizada es toda una catequesis.

–Y asisten también los niños pequeños.

–Es, sin duda, la mejor forma de mantener viva la imagen y el recuerdo de los mayores en la fe. Por lo demás no hacéis, le digo, sino cumplir las enseñanzas de Su Santidad Juan Pablo II, el día siguiente de la beatificación, el día de acción de gracias:

«El testimonio de los mártires no se puede ni se debe olvidar. Ellos manifiestan la realidad de vuestras iglesias locales. Que su ejemplo haga de cada uno testigos vivos y creíbles de la Buena Nueva para los nuevos tiempos».

–Desde luego las Actas de los Mártires, como nos enseña el catecismo, son un archivo de la Verdad escrito con letras de sangre.

–Y, ¿de cuántos de los mártires amigonianos, pregunto a mi acompañante, se han recogido los restos mortales en esta capilla?

–De once de ellos, me responde el señor párroco, de los que, al menos seis, son hijos de la población. Y todos ellos se han formado y vivido aquí. Además Carmen García Moyon, antoniana, socia fundadora y conventera de siempre.

Mientras paseo la vista por la pared frontal de la capilla, retablo de ésta y al mismo tiempo columbario de los mártires, observo que la ocupa una gran cruz. Ha sido realizada en mármol más oscuro. Los nichos de los mártires, cada uno de ellos con su nombre y su palma martirial, han sido organizados en los alrededores de la cruz. Siempre he considerado que el centro lo ocupa la cruz. Centra el retablo, lo enmarca, la cruz. Una cruz amplia, pero sobria y sencilla, lineal y elegante, apenas perceptible, como lo es siempre el dolor personal. Un dolor al que se suma el dolor de todos y de cada uno de los mártires, como en un esfuerzo supremo por cooperar a lo que falta a la pasión de Cristo, según el decir del apóstol Pablo.

Antes de abandonar la capilla de los Mártires Amigonianos me doy cuenta de que está sobriamente decorada, con colores tenues, como tenue e imprecisa es también la luz cenital que la ilumina. Todo invita al recogimiento y a la plegaria. Pero es preciso retornar al diario trabajo. «Voy de mi corazón a mis asuntos», como dice el clásico en su dolor.

En profundo recogimiento, pues, rezo –rezamos– una breve oración a los Mártires. Cerramos la verja. Y descendemos a la iglesia parroquial por la misma escalera de subida. Cuando salimos a la explanada del convento, de este alvernia amigoniano, los niños salen ya al recreo.

Son las once en punto de la mañana. Todavía dispongo del tiempo suficiente para acercarme a la plaza de san Jaime y contemplar el monumento a Luis Amigó, obra del escultor local don Ramón Pi Belda. La obra, en bronce, refleja la figura del fundador de los amigonianos en actitud bendicente. Y traspira esa sencillez, paz y serenidad que transparente en su semblante apacible. El autor, dando volumen al manto, imprime fuerte dinamismo a la figura de Luis Amigó con lo que imprime vitalidad a la figura.

Cuando abandono la plaza de san Jaime dan las doce en el reloj. Los niños se retiran ya a sus aulas para las últimas clases de la mañana. Mientras abandono lenta, pausadamente, el cerrillo de Nuestra Señora de Monte Sión, alvernia amigoniano, todavía elevo una última mirada a la espadaña del convento. En ella se cobija la campanita que cada mañana, con su inconfundible son, convoca a las gentes del pueblo a primera misa, la misa conventual.

Fr. Agripino G.



Ramillete de Pensamientos del Venerable Luis Amigó

- 198.** Persuadámonos de que, hoy más que nunca, se hace necesario redoblar los esfuerzos para que no decaiga nuestro espíritu de fervor... y que para esto nada más propio que la devoción a la Sagrada Eucaristía, fuente de amor y de gracia, y a la Virgen Santísima, acueducto de esta misma divina gracia. *OC 329*
- 199.** La Eucaristía no es un premio, que como tal nadie puede merecer, sino remedio para la debilidad y flaqueza humana y medio de avivar en las almas el fuego del divino amor, que consuma en ellas la escoria de sus miserias y defectos y las eleve cada vez a mayor perfección. *OC 2161*
- 200.** La Iglesia, a fin de estimularnos al amor divino... nos habla llena de gozo de la suprema prueba de infinito amor que nos dio el Hijo de Dios entregándonos su cuerpo y sangre preciosísimos para que fuesen el manjar de nuestra alma y prenda segura de salvación. *OC 608*
- 201.** No desoigamos a Jesús, que desde el sagrario nos llama. Entremos en su corazón por la llaga del costado, y en él construyamos nuestra mansión para que, viviendo en Él, por Él y para Él aquí en la tierra, gocemos de su vista en el cielo. *OC 803*
- 202.** Procura el superior que el Oficio Divino se rece con la mayor gravedad posible y sin precipitación, con uniformidad de voces, haciendo la debida pausa en el asterisco y, como dicen las Constituciones Capuchinas, sin colas ni falsetes. *OC 1969*
- 203.** Y porque es un oficio todo angélico el de cantar las divinas alabanzas, procure el superior con toda solicitud se pague al Señor este tributo con la mayor devoción, atención, gravedad y uniformidad de voces. *OC 1993*
- 204.** Deben procurar los religiosos no se les pase día alguno sin asistir a la santa misa y oírla con la mayor devoción posible, para penetrarse bien de aquel espíritu de inmolación y sacrificio que nos haga semejantes a Jesucristo Crucificado, y que es el fundamento de la vida religiosa. *OC 2417*
- 205.** Por el misterio de la Eucaristía logró el Señor una mayor unión aún con el hombre que por el de la Encarnación; pues, al encarnarse

en las purísimas entrañas de la Virgen Santísima, tomó una carne individual, mas por la Eucaristía toma y hace propia la carne y sangre de todos y cada uno de los que le reciben sacramentado. *OC 787*

- 206.** Preparaos, amados hijos, cuanto os sea posible para recibir este Augusto Sacramento a fin de que no pongan obstáculo a la unión que el Señor quiere realizar con vuestra alma, ni al torrente de gracias que en él comunica a sus fieles siervos. *OC 795*
- 207.** Y al fijarnos en el infinito amor de Cristo por nosotros, que le obligó a dársenos por entero en el Santísimo Sacramento, comprendamos que sólo para Él debemos vivir, muriendo a nosotros mismos y a todo lo del mundo. *OC 295*
- 208.** Así como el manjar se convierte en la sustancia del que lo recibe, en la comunión, por el contrario, Jesucristo nos transforma en Él; y de tal modo, que nuestra carne es una, por decirlo así, con la de Jesucristo; circula por nuestras venas su preciosa sangre y reside en nosotros su alma y divinidad. Por lo que con toda verdad puede decir el hombre, después de comulgar, como el Apóstol: Vivo yo, mas ya no soy yo el que vive, sino Jesucristo el que vive en mí (Gal 2, 20). *OC 626*
- 209.** Tanto por la mayor gloria de Dios como por el bien espiritual que reportará a las almas desearíamos que en nuestras casas de corrección se estableciera la vela diaria a Jesús Sacramentado. *OC 2077*
- 210.** Procúrese que el Oficio Divino y Parvo de Nuestra Señora se rece siempre en comunidad, aunque por las ocupaciones de la obediencia fueren pocos los que pudieren asistir algunas veces a él. Y hágase semitonado, con entonación más o menos alta, según la solemnidad del día. *OC 1993*
- 211.** También compara el divino Redentor su unión con el alma por medio de la comunión, a la que Él tiene con su Eterno Padre: Como Yo vivo, nos dice, por mi Padre de su misma vida, así el que come mi carne vive por Mí de mi misma vida (Jn 6, 58). *OC 788*
- 212.** Estén lejos de vosotros, amados hijos, las diferencias que distancian y separan; fusionaos o fundíos, por decirlo así, unos con otros; que no haya personalismos ni opiniones que puedan entibiarse el afecto que debéis profesaros como hijos del mismo Padre que está en los cielos, y alimentándoos del pan sacramentado, formaréis con Jesucristo, y entre vosotros, un solo cuerpo y una sola alma, como lo desea nuestro divino Redentor. *OC 791*

Reflexiones sobre unos días de retiro

Altura, Castellón, 18 a 23-VIII-2006



▲ Jóvenes amigionianos



Nos decía la madre de unos hermanos del grupo que es difícil encontrar en medio del verano un grupo de jóvenes que opta por pasar unos días de retiro, centrándose únicamente en Dios y dado de lado las actividades propias de la edad: ir a la playa, salir de fiesta...

Este año los jóvenes amigionianos hemos vuelto a vivir la experiencia de hace dos años de unos Ejercicios Espirituales a nuestra medida. Han transcurrido los días entre el rezo de laudes, charlas de nuestro padrecito Juan Antonio Vives, horas de reflexión personal, vivencia de la Eucaristía y estudio de la Palabra. Todo ello con la atenta supervisión de la hermana Remedios Llorca, quien nos ha transmitido más que nunca su cariño y ternura.

Durante estos días el Señor nos ha hablado al oído y se ha hecho presente a través de esa brisa suave que nos envuelve en los momentos de intimidad con Él. Nos ha recordado qué es lo que quiere de nosotros, y nos ha invitado a que seamos sus manos en este mundo, amando a nuestro hermano no desde el yo sino desde el tú.

Se nos ha enseñado que para hacer oración no es preciso dejar la acción, sino más bien al contrario. En cualquier profesión se puede ser testigo directo del amor de Dios.

Muchas son las frases, las palabras, los gestos, las canciones... que aún resuenan en nuestra mente al pensar en los Ejercicios Espirituales de este año. Ha sido un momento de encuentro profundo con el Padre y también con los hermanos, ya que experiencias como ésta sirven para crear lazos entre nosotros, para "domesticar y dejarnos domesticar" (recordemos al Principito), para acabar de sentirnos grupo, para acoger a la gente nueva, pero, sobre todo, para experimentar que el cristiano no puede vivir su fe en soledad sino que necesita de un grupo que lo arrope.

Para acabar pedimos a Dios que nos haga hombres nuevos creciendo en humanidad y tomando como modelo de vida el de la virgen Marta, quien, apoyada en la fuerza de la oración, supo hacerse humilde y pequeña.

Amalia Serer Ibáñez

El Espíritu Amigoniano hace camino en México

El conocimiento, amor y devoción al Venerable Luis Amigó es una realidad viva en los lugares mexicanos donde se ha hecho patente la santidad de este “gigante de la vida espiritual”.

Villahermosa, Guadalajara, Puebla, Araró y México Distrito Federal han abierto sus puertas y dado la bienvenida a esta rica espiritualidad amigoniana, hecha de sencillez, fraternidad y amor a la Santísima Virgen. Hoy numerosas personas de México con su vida, generosidad y confianza proclaman y difunden la santidad de nuestro Venerable Padre Fundador Luis Amigó.

Sus hijos y devotos esperamos con ilusión el encuentro del día 17 de cada mes, el primer Congreso Amigoniano con el lema La Eucaristía fuente y Epifanía de la Familia Amigoniana, nuestra anual peregrinación de Nuestra Señora de Guadalupe, nuestra Madrecita del Tepeyac, y numerosas otras actividades que nos permite hacer camino amigoniano en México.

Una de nuestras experiencias significativas fue la reunión realizada el 17 de julio próximo pasado en la Fraternidad Nazaret, donde compartimos espontáneamente la vivencia personal y familiar del Espíritu Amigoniano, verdadero testimonio de las gracias y favores recibidos.

Por lo demás el rezo del septenario pidiendo su beatificación, la oración constante y el conocimiento de su vida, obra y santidad son motivaciones que mantienen muy alto la presencia del Venerable Luis Amigó en México.

Enviamos un donativo de 200 dólares y desde esta tierra mexicana, guadalupana, amigoniana seguimos orando y esperando con certeza la pronta beatificación de nuestro Venerable Padre Luis Amigó.

Hna. Amparo Piedrahita

▼ La Familia Amigoniana peregrina al Tepeyac



LIMOSNAS

Por gracias y favores obtenidos de los devotos del
Venerable Luis Amigó

ESPAÑA:

ALBACETE: **Hellín:** Elisa Roldán, 20 €; María Dolores Arcas, 40 €; Pilar López, 10 €.

ALICANTE: Miguel Pérez, 20 €; **Alcoy:** Milagros Aracil, 10 €; **Banyeres de Mariola:** Carmen Requena, 20 €; **Benitachell:** Juan García, 15 €; **Callosa de Segura:** Pilar Arróniz, 10 €; **Orihuela:** Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €; Rosa Rodríguez, 30 €; **Tormos:** Carmen Peretó, 10 €.

ASTURIAS: Una devota del P. Luis, 5 €; **El Entrego:** María Teresa Paraja, 18 €.

BARCELONA: María Ciurana, 60 €; Ramón Carcasona, 15 €; **Badalona:** Nicolás Medina, 20 €; **Igualada:** Ramona Raich, 10 €.

CÁDIZ: Antonia Salas Martín, 50 €.

CANTABRIA: **Castro Urdiales:** María Luisa Gutiérrez, 50 €; **Loredo:** María del Carmen Quintana, 30 €.

CASTELLÓN: **Algimia de Almonacid:** Ana Martín, 50 €; **Altura:** Carmen Torrejón, 20 €; Una devota, 20 €; **Navajas:** Carmen Monterde, 20 €; Dora Peruca, 20 €; **Segorbe:** Carmen Royo, 15 €; Damiá de L'Angel, 50 €; Modesta Gómez, 5 €; Modesta Gómez, 5 €; Modesta Gómez, 10 €; Modesta Gómez, 5 €; M.L.J., 120 €; Un devoto del P. Luis, 10 €; Una devota, 20 €; V.L.L., 20 €; **Soneja:** D. José Ramón López, 20 €.

CIUDAD REAL: **Valdepeñas:** Dimas Martínez, 8 €.

GUIPÚZCOA: **Zumárraga:** Francisco Rivas, 20 €.

LA RIOJA: **Logroño:** Isabel Madorrán, 70 €.

LEÓN: **Mellanzos:** Emiliana Álvarez, 3 €; Natividad Fernández, 3 €.

LLEIDA: **Solsona:** Nati Pla, 26 €.

MADRID: Antonio Ortega, 10 €; Fernando Morales, 30 €; Isabel Muñoz, 10 €; María Teresa Tarragó, 50 €; Pilar Morales, 12 €; Pilar Morales, 12 €; Rafael Fernández, 20 €; Una devota, 16 €; **Getafe:** Mercedes Ortega, 20 €; **Navalcarnero:** M^a Isabel Almagro y Pablo Domingo, 150 €.

NAVARRA: **Burlada:** Javier Moisés, 40 €; **Corella:** Luis Nieto, 20 €; Luis Nieto, 20 €; **Pamplona:** Gregorio Mendive, 50 €; **Pitillas:** Florencia Azagra, 30 €; **Villava o Atarrabía:** Francisca García, 10 €.

PALENCIA: **Sotillo de Boedo:** Acilina Lombrana, 25 €.

SEGOVIA: **San Rafael:** Francisca Álvarez, 10 €.

SEVILLA: Eugenio Gómez, 30 €.

TERUEL: **Bañón:** Félix Andrés, 10 €; María Sánchez, 10 €.

VALENCIA: Carmen Amigó, 12 €; Carmen Amigó, 12 €; Carmen Amigó, 12 €; Devoto del P. Luis, 5 €; Emilia Buitrago, 6 €; Francisco San José, 10 €; Luis Pérez, 60 €; Mari Carmen Sancho, 4 €; María Mercedes Solís, 15 €; Mariano Tomás, 100 €; Martín Impresores, S.L., 200 €; Milagros Molins, 50 €; Rosario Petit, 6 €; Un

LIMOSNAS

Por gracias y favores obtenidos de los devotos del
Venerable Luis Amigó

devoto, 100 €; Un devoto, 5 €; Una devota, 10 €; Una devota, 16 €; **Alaquás:** Lolín Guzmán, 20 €; **Albalat de la Ribera:** Familia Sancho Fabra, 10 €; M.CH., 8 €; Josefa Domínguez, 6 €; Milagros Pérez, 3 €; Paquita Dalmau, 30 €; Rosario Baldoví, 30 €; Teresa Pérez, 3 €; Teresa Sarrió, 4 €; Una devota, 10 €, **Alboraya:** Vicente Calpe, 5 €; **Alcudia de Crespins:** Ana Ridaura, 10 €; Josefina Ballester, 10 €; **Benaguacil:** Rosario Marín, 10 €; **Bétera:** Francisca Aparisi, 9 €; **Bolbaite:** Purificación Granell, 30 €; **Bonrepós:** Teresa Hernández, 30 €; **Godella:** Una devota, 10 €; Varios devotos, 34,70 €; **La Font d'En Carrós:** Encarna Fuster, 40 €; **L'Ollería:** Mercedes Mompó, 20 €; Ricardo Sanz, 20 €; Teresa Borrás, 6 €; **Llíria:** Una familia, 20 €; **Massanassa:** Carmen Villanueva, 10 €; Familia Palacios, 5 €; María Juan Davia, 5 €; Juani Gómez, 10 €; **Massamagrell:** Amparo Martí, 5 €; En acción de gracias, 5 €; En acción de gracias, 7 €; Guadalupe Fabra, 6 €; Mariana

Calabuig, 5 €; Pepita Sales, 10 €; Una devota del P. Luis, 150 €; Una devota, 40 €; Una devota, 20 €; **Meliana:** Laicos Amigionianos, 55 €; Lourdes Piquer, 20 €; **Oliva:** Tere Núñez, 12 €; **Ontinyent:** Rafael Gandía, 8,50 €; **Paterna:** Damián Serneguet, 100 €; **Rafelbuynol:** Milagro Sancho, 5 €; **Serra:** Madres Carmelitas Descalzas, 100; Siervas de María, 100 €; **Torrent:** José Puchades, 150 €; Varios devotos, 8,30 €; **Xeraco:** Antonia Roselló, 50 €.

VARIOS: Un devoto, 20 €; Un devoto, 90 €; Una devota, 20 €.

ZARAGOZA: Antonio Arilla, 6 €; Jacoba Alegre, 10 €; **Las Cuerlas:** Una devota, 100 €.

ESTADOS UNIDOS: **Bayonne (N.J.):** Javier Cabezas 250 \$.

MÉXICO: **Tlalpan:** Fraternidad Nazaret, 200 \$.

LIMOSNAS

Por gracias y favores obtenidos de los devotos
a los mártires Terciarias/os Capuchinos

CANTABRIA: **Soano:** Una devota, 30 €.

MADRID: Fernando Cabanes, 50 €.

TERUEL: Un devoto, 30 €.

VALENCIA: Una devota de las Hnas. Mártires, 8 €; **Godella:** Un devoto, 50 €.

N.B. Las limosnas corresponden a los meses de octubre, noviembre y diciembre del 2006. De las que no me ha sido posible conocer su procedencia, por llegar por Bancaixa, aparecen en VARIOS. Si usted envió algún donativo, y no apareciere en la presente Hoja Informativa, sin duda aparecerá en la siguiente. Muchas gracias por su ayuda a la Causa de Canonización del **Venerable Luis Amigó** y de sus hijos los **Mártires Terciarias y Terciarios Capuchinos Beatos**.

Cartas interesantes

Madrid, 30 septiembre 2006.

Apreciable P. Agripino: Le agradezco su obsequio del libro por usted escrito, y que hemos recibido, **Valencia, Asís Amigoniano -visita guiada-**.

Me ha impresionado mucho su contenido, especialmente los artículos que dedica a Monte-Sión y a la ciudad de Valencia. Le felicito por su obra, con un contenido tan interesante. Es una obra muy literaria.

Del citado convento de Monte-Sión guardo el recuerdo imborrable de ser donde recibí las aguas bautismales. A los pocos años, debido al fallecimiento de mi padre, tuvimos que trasladarnos a Valencia, con sus consecuencias. Yo tenía cinco años y me ingresaron en un centro regido por Religiosas de la Caridad, donde estuve interno ocho años. De la ciudad guardo recuerdos imborrables especialmente de las callejuelas que usted indica: Calles Alta, Baja, Plaza de San Jaime, Caballeros, Portal de Valdigna, La Corona y Cuarte, donde vivimos.

Luego hace un recorrido por los Santos Juanes, San Nicolás, Santa Catalina, Plaza de la Virgen, Catedral, donde se encuentra la capilla que contiene y venera una pequeña reliquia de mi hermano y de otros compañeros mártires de su Congregación. También hace mención del Tribunal de las Aguas, con sus reuniones todos los jueves del año, La Lonja, sin olvidar la Capilla de la Virgen de los Desamparados, que tanto devoción le profesan los valencianos.

Indica asimismo el Patronato de la Juventud Obrera, a cuya entidad pertenezco como congregante. En fin, un recorrido que me ha hecho recordar parte de mi vida. Ahora, ya con más calma, seguiré leyendo el resto de los artículos.

En realidad la huerta valenciana y la de Asís son muy parecidas. Mi señora, en uno de sus viajes a Italia, estuvo en Asís y se dio cuenta del aire tan franciscano que respira. Con población muy creyente, sus fiestas son famosas, entre ellas las del Corpus.

Muchos saludos, míos y de mi señora, a sus compañeros de Comunidad.

Reciba un fuerte abrazo.

Fernando Cabanes

SEPTENARIO A LA VIRGEN DE LOS DOLORES PARA ALCANZAR GRACIAS POR INTERCESIÓN DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ

- 1.º La profecía del anciano Simeón.
- 2.º La huida a Egipto.
- 3.º Pérdida del Niño Jesús.
- 4.º Encuentra a Jesús con la Cruz.
- 5.º María al pie de la Cruz.
- 6.º Recibe en brazos al Hijo difunto.
- 7.º Sepultura de Jesús y soledad de María.

Récese una Ave María en cada uno.

ORACIÓN (para uso privado)

Señor que dijiste "No vine a salvar a los justos sino a los pecadores": Dignaos allanar los caminos que conducen a la glorificación del Venerable Luis Amigó, que con tanto celo trabajó por la salvación de la juventud extraviada, a fin de que le veamos elevado al honor de los altares, si es Vuestra Santísima Voluntad y para mayor Gloria Vuestra. Lo que os pido por intercesión de Nuestra Madre Dolorosa. Amén.



Enviad los relatos de gracias recibidas y las limosnas al P. Vicepostulador:
**Seminario de San José. Telf.: 963 638 165/196. 46110 Godella (Valencia) ó
Pl. Don Juan de Vilarrasa, 8-3ª Accesorio. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó
a BANCAJA: c.c.c. 2077/0180/10/1101211576**

MÁRTIRES DE LA FAMILIA AMIGONIANA

Meditación del Cuadro



7. El cortejo

Acerquémonos una vez más al cuadro. Observemos el cuadro. Contemplemos el cuadro.

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo!

Ante la comitiva de mártires que avanza lenta, pausadamente, pero con paso firme, sereno el semblante, me dan ganas de cantar con Rubén Darío, el poeta nicaragüense:

“¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines...”

Pero no es éste un cortejo de vencedores al modo humano. Ni cruza bajo los arcos ornados de blancas Minervas y

Martes. Ni saludan con voces de bronce las trompas de guerra que tocan la marcha triunfal. Es un séquito más modesto, más humilde, más sencillo. Pero su triunfo nunca es tan efímero. Es más definitivo. Es el triunfo de la fe. Es el triunfo de la cruz.

En la comitiva se aprecia diversidad de caracteres, pero una misma fe. Diversidad de estilos, pero una misma misión. Diversidad de dones, pero un mismo triunfo final. En el grupo se distinguen jóvenes y ancianos. Se aprecian varones y mujeres. Destacan sacerdotes y hermanos coadjutores. Hay gentes de la Andalucía feliz, del sobrio Aragón o de la bulliciosa Comunidad Valenciana.

Todos ellos caminan unánimes, concordes, fraternalmente unidos. Les une una misma fe. Les une una misma espiritualidad. Les une una misma misión. Les une un mismo fundador. Les une un mismo espíritu. Les une la misma sangre derramada como arras de un mismo testimonio de martirio.

Proviene de diversas fraternidades amigonianas: De Amurrio, Torrente, Godella, Santa Rita, Caldeiro... Pero la intuición me asegura la unidad en la diversidad. Una misma fe. Una misma formación religiosa. Una misma casa madre. Una misma estameña franciscana. Un mismo interés por el joven con problemas, extraviado... Una misma fraternidad.

Acerquémonos una vez más al lienzo. Fijémonos en el cuadro. Veamos el cuadro.

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se escuchan los claros clarines...

Este volver de los mártires, en pos del lábaro de la cruz, me recuerda indudablemente el retornar de la Virgen de los Dolores, la mañana del Sábado Santo. Desciende María de las cumbres del Calvario a la llanada del templo. Atraviesa las callejuelas de Jerusalén.

María, nuestra Madre del Dolor, desciende tranquila, pausada, serenamente. Desciende con la serenidad y firmeza con que permaneció, imperturbable, al pie de la cruz. Los cuadros primitivos todavía nos permiten divisar la perspectiva del Calvario. En lontananza las siluetas de las tres cruces desnudas. Campean en lo alto del Monte Santo. Están clavadas tres cruces... Y desciende serena, firme, segura, tranquila. Contra su regazo abraza los signos del crucificado. Acerquémonos, hermanos... Trae consigo los clavos, la corona de espinas, el corazón traspasado por las siete espadas... Alguna que otra lagrimilla, contenida, casi imperceptible, desciende de sus ojos. Y ella desciende a Jerusalén lenta, meditativa, pausadamente.

El cortejo de los mártires amigonianos nos transmite idéntica sensación. Muestra el mismo piadoso efecto. La mayoría de ellos recorrió, serena, piadosamente, su vía sacra particular. De Torrente a Montserrat, subieron la Puchà d'Alt, a su calvario particular. "Al ir, iban llorando, echando la semilla; al volver vuelven cantando trayendo sus gavillas". Parecen descender procesionalmente de un calvario lejano, invisible. Y el cortejo también desciende lenta, silenciosamente. Desciende asimismo con paso firme, seguro, tranquilo, abrazados al lábaro de la cruz. Llevan consigo los signos visibles del sacrificio y de la victoria. Llevan las palmas del martirio.

En perspectiva, al fondo, es verdad, no se divisan las tras cruces desnudas, sino la cúpula del Vaticano. Es el símbolo tangible de la Jerusalén celeste. Es el motivo visible y último de la esperanza cristiana. Los mártires parecen querer ser la copia más lograda y mejor del Mártir del Calvario. Son la Virgen de los Dolores que desciende a Jerusalén la mañana del Sábado Santo. Descienden luego de dar tierra al Hijo Amado. Descienden luego de haber sido tronchadas todas sus ilusiones. Y, para muchos de ellos, tronchadas en flor. Y traen consigo las reliquias, signos de la pasión clavados en corazón maternal.

Hasta el corazón traspasado que los mártires amigonianos lucen sobre el pecho recuerda su total oblación. Su total asociación al sufrimiento de la Virgen de los Dolores. Constituyen los signos más valiosos adquiridos en su ministerio pastoral. Constituyen las reliquias conquistadas en pos de la juventud extraviada. A ello les destinó su buen padre y fundador.

Acerquémonos todavía al cuadro. Exploremos el cuadro. Examinemos el cuadro, el cuadro de Miguel Quesada.

“¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.

La espada se anuncia con vivo reflejo; ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines”.

Los generales romanos vencedores llegan a Roma. Ya suenan los claros clarines, timbales y trompas de guerra. Los cascos de los caballos enjaezados hieren las piedras por las vías consulares. Ya alcanzan los Foros Imperiales. Ya enfilan la Vía Sacra. El silencio se hace contemplación. Y hasta

el tiempo hace un alto y se reposa en su carrera. Ya alcanzan la cima del Capitolio sobre las cumbres del Palatino. Y el corazón de la Roma Imperial, toda la Ciudad Eterna, se hace un inmenso clamor. Y las águilas romanas, los estandartes imperiales cubren la plaza. El júbilo estalla por los cuatro costados de la Ciudad Eterna hasta alcanzar el coliseo y los foros. Es la unánime aclamación a las tropas vencedoras. Es la apoteosis gloriosa del general triunfador.

En aquellos gloriosos años en la Roma Imperial, por los foros, también transitaban grupos de cristianos señalados con la cruz del martirio. Muchos de ellos subieron las gradas basilicales hasta alcanzar la sala de justicia del emperador. Y luego hubieron de descender hacia los foros imperiales, y atravesar su vía sacra particular, hasta alcanzar el lugar del suplicio, el teatro del martirio, su particular teatro del martirio.

Las gentes no les comprenden. Las gentes tampoco les aplaude. No son las tropas vencedoras. Mas bien, pólice verso, piden sumaria ejecución. El cortejo desciende tras el lábaro de la cruz. La comitiva desciende tranquila, despaciosamente, como quienes se dirigen al lugar del martirio. Luego sus cuerpos quedan abandonados, esparcidos, mutilados. El cortejo se disuelve. En el mejor de los casos alguna piadosa matrona romana recoge de noche

sus cuerpos y les da cristiana sepultura en alguna catacumba, a lo largo de las vías consulares. Fuera de la ciudad.

Pero los mártires nunca se ven privados de sus arcos de triunfo. Para los hombres de fe es claro que son auténticos vencedores. Y cubren sus sepulcros con el arcosolio. Son vencedores. Son mártires. Son testigos cualificados de la fe.

Contemplemos una vez más el cuadro. Miremos por última vez el cuadro.

El cortejo, la comitiva, de los mártires amigonianos sigue el lábaro de la cruz. No desciende del Calvario. No desciende de la sala de justicia. Lleva su vía sacra particular. Luego, la dispersión y la muerte martirial. De algunos de ellos ni aparecieron sus cuerpos mortales. Sus restos mortales constituyen para sus devotos preciosas reliquias. Ninguno de ellos quedará en el anonimato. No permitiré que su memoria perezca. Su memoria será eterna. Su recuerdo será perpetuo. Brillarán eternamente, de edad en edad, como estrellas en el firmamento. Y de lo hondo del corazón me brota un cántico nuevo:

“¡Ya viene el cortejo!

¡Ya llega el cortejo! Ya se oyen los claros clarines”...

Fr. Agripino G.

*“Al ir, iban llorando, echando la semilla;
al volver vuelven cantando trayendo sus gavillas”.*

Año Jubilar

El pueblo hebreo, cada siete semanas de años, abandonaba la esteva del arado y se detenía para elevar su vista al cielo y celebrar un año jubilar. Hacía un alto en el camino para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos, para pedirle perdón por sus muchas infidelidades y para reclamar abundantes bendiciones para el año agrícola que se disponía a emprender.



Pues bien, esto es lo que se les ha ocurrido celebrar a un grupito de hermanas terciarias capuchinas, cuya andadura amigoniana inician allá por el año 1956. Han perseverado, siguiendo las huellas del Venerable Luis Amigó, las hermanas M^a Dolores Olcoz, M^a Luz Fernández, M^a Purificación García, Anunciación Herrero, M^a Carmen Michitorea, Lourdes Carballo, Josefina Grao, M^a Eva Andrés, Concha Ruiz, Irene Peña, Gabriela del Pilar y Carmen Beltrán.

El 31 de Agosto próximo pasado han celebrado sus Bodas de Oro teniendo como centro la eucaristía, que presidió don Antonio Sancho como sacerdote, la Hna. Regina del Peral, como madrina de honor de la promoción, y en la que participó el grupo de hermanas en casi su totalidad, como muestra el reportaje gráfico.

Como pide todo año jubilar fue un acto de acción de gracias a Dios por tantos y tantos beneficios materiales y espirituales recibidos durante cincuenta años. De petición de perdón al Señor por posibles infidelidades y omisiones cometidas. Y de petición de lluvia benéfica de abundantes bendiciones para la siembra de próximos años, como lo hacía el pueblo de Israel al comienzo del año agrícola.

Las Hermanas asistentes al acto, y como colofón de la eucaristía celebrada, suplicaron las bendiciones de Dios, de la Madre del Cielo y de las Beatas Mártires Terciarias Capuchinas, por la intercesión de su buen padre y fundador Venerable Luis Amigó, para seguir siendo ante el mundo, y de modo especial ante los jóvenes con problemas, testigos vivientes de la muerte y resurrección del Señor.



**ORACIÓN PARA ALCANZAR
GRACIAS POR MEDIACIÓN DEL
BEATO VICENTE CABANES
Y COMPAÑEROS
TERCIARIOS CAPUCHINOS MÁRTIRES**

*Récese un padrenuestro, tres avemarías
y la siguiente oración final*

ORACIÓN

Oh Jesús, Buen Pastor, que concediste al beato Vicente y Compañeros Mártires, zagales de tu rebaño, vivir las parábolas de la misericordia en la recuperación de la juventud extraviada; concédeme, por su intercesión, seguir sus ejemplos y alcanzar la gracia que solicito de tu gran bondad, si es para mayor gloria tuya y bien de mi alma.

Lo que te pido también por mediación de la Reina de los Mártires, tu Santísima Madre Dolorosa y madre mía. Amén.



**ORACIÓN PARA OBTENER
GRACIAS POR INTERCESIÓN DE
LA BEATA ROSARIO DE SOANO
Y COMPAÑERAS
TERCIARIAS CAPUCHINAS MÁRTIRES**

*Récese un padrenuestro, tres avemarías
y la siguiente oración final*

ORACIÓN

Padre todopoderoso, Pastor eterno, te damos gracias por la fortaleza que otorgaste a tus siervas Rosario, Serafina y Francisca para entregar generosamente su sangre en fidelidad a Cristo y a su vocación religiosa; tú que te has dignado glorificar a tus siervas en tierra, si es para mayor gloria tuya, por su intercesión otórgame la gracia que te suplico con fe.

Lo que os pido también por mediación de la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José. Amén

Enviad los relatos de gracias recibidos y las limosnas al P. Postulador General:
**Seminario de San José. Telf.: 963 638 165/196. 46110 Godella (Valencia) ó
Pl. D. Juan de Vilarrasa, 8-3ª Accesorio. Telf.: 963 912 703. 46001 Valencia ó
en BANCAJA: c.c.c. 2077/0180/10/1101211576**

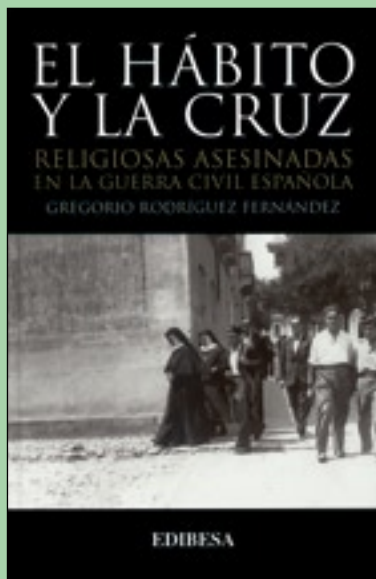
EL HÁBITO Y LA CRUZ

(Religiosas asesinadas en la guerra civil española)

Gregorio Rodríguez Fernández.

Volumen de 14 x 21 cms.
y 614 págs + 10.

- Imprenta: A.J.F. Impresores. Madrid, 2006.
- Como el subtítulo del libro ya indica se trata de la historia de las 296 religiosas asesinadas en la guerra civil española en el marco de la persecución religiosa que se sufrió en la zona roja o republicana.
- El autor trata de la persecución religiosa en Madrid, en Cataluña y Norte de Aragón, en Valencia y, concluye, en el Resto de la España republicana.
- En cada uno de los anteriores apartados se trata sobre la persecución religiosa, de las religiosas que sufrieron martirio, y de la muerte violenta por odio a la fe. Es, pues, a mi parecer un estudio prácticamente definitivo sobre el tema que desarrolla el libro.
- A las cinco *Mártires de la Familia Amigoniana*, y por lo tanto hijas espirituales del Venerable Padre Luis Amigó (cuatro de las cuales ya beatificadas por Su Santidad Juan Pablo II en marzo del año 2001) el autor les dedica desde la página 390 a la 402.
- El volumen concluye con seis interesantes anexos, la distribución de las mártires por órdenes y congregaciones religiosas, y remata con una excelente bibliografía, todo lo cual otorgan al libro un mayor aparato crítico.
- El libro lo distribuye EDIBESA y se puede conseguir en librerías de carácter religioso.



HOJA INFORMATIVA - 1^{er} Trimestre 2007 - N^o 217

Boletín Informativo de la Causa de Canonización
DEL VENERABLE LUIS AMIGÓ Y FERRER

P. Vicepostulador. Seminario San José. PP. Terciarios Capuchinos
Telf. 963 638 165 / 196 • 46110 Godella (Valencia)

E-mail: postgenttcc@planalfa.es

www.luisamigohi.galeon.com